

# EL AÑO SANTO DE ROMA

AVTO SACRAMENTAL DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA  
VERSION: LUIS GONZALEZ ROBLES



## PERSONAS

El Hombre.	El Desprecio.
El Albedrío.	La Lascivia.
La Seguridad.	El Demonio.
El Mundo.	La Castidad.
El Amor.	El Honor.
La Obediencia.	El Perdón.
El Temor.	La Fe.
El Culto.	Músicos.
La Verdad.	Acompañamiento.

(Suenan instrumentos y  
canta la Música dentro:)

*Venid, venid, Peregrinos,  
venid, venid, que este Año  
la puerta se abre, que estuvo cerrada  
por tantas edades, por siglos tan largos;  
y pues que la vida es jornada de todos,  
dichosos aquellos que peregrinando  
merecen que el Año reparta con ellos  
la acción de Piadoso, el renombre de Santo.*

(Abrese el primer carro y aparece un peñasco, y sale el Hombre vestido de pieles, y habrá dos bajadas, una de espinas y otra de flores.)

**Hombre.** Rásguense las entrañas al centro que en sus bóvedas me encierra, primer prisión de la fortuna mía, y entre las dos campañas del Cielo y de la Tierra, a la voz de esa métrica armonía salga a gozar la breve edad del día. Breve, pues, cuando nace de ansias el hombre, y de miserias lleno, desde un seno a otro seno, tránsito es el que hace con vida tan escasa, que de un sepulcro a otro sepulcro pasa. Dígalo yo, que apenas miro del sol la lumbré desde el umbral de mi primer destino, cuando de horrores llena, hallo en las quiebras de una y otra cumbre el precipicio aún antes que el camino, sin elección, sin tino nazo, y sin que comprenda mi natural deseo, de dos sendas que veo cuál es la mejor senda para que llegue menos fatigado a ver el fin para que fui criado. ¡Oh si de aquellas voces, en ecos repetidos, otra vez escuchara los acentos, y halagando veloces la paz de mis oídos, se articularan otra vez los vientos en humanos conceptos, diciéndole a mi engaño la voz de sus Oráculos Divinos!

**Música.** *Venid, venid, Peregrinos, venid, venid, que este Año la puerta se abre, que estuvo cerrada por tantas edades, por siglos tan largos.*

**Hombre.** La puerta se abre, que estuvo cerrada por tantas edades, por siglos tan largos. ¿Qué puerta será aquella que hasta hoy se vió cerrada y hoy abierta convida al Peregrino? Mas ¿qué duda mi Estrella, si de esta voz guiada, Norte es vocal que me dirá el camino? Pero entre dos, cuál es no determino el que elijan mis ojos, y no sé cuál me acerca o me desvía de esta dulce armonía; uno de rosas es, otro de abrojos. Divina voz, si acaso por despojos del Cielo estos avisos me estás dando, ¿qué me quieres decir por tales modos?

**Música.** *Que pues que la vida es jornada de todos, dichosos aquellos que peregrinando merecen que el Año reparta con ellos la acción de Piadoso, el renombre de Santo.*

**Hombre.** Que es jornada la vida, y difícil jornada, en razón natural la voz contiene; que tendrá apercebida buena, o mala posada, la sobrenatural también previene: luego elegir conviene de estas dos sendas bellas la mejor, que no en vano el Cielo Soberano, para adestrar mis huellas naturales, y sobrenaturales, razones dió a mis bienes, y a mis males. Mas ¡ay de mí, mal puedo, aunque me veo ilustrado de alma, y cuerpo, potencias, y sentidos, elegir yo sin miedo, que no nace enseñado el hombre, y todos son pasos perdidos los que da inadvertidos nuestro discurso humano sin impulso divino. ¿No habrá quien a un viador diga el camino para bajar desde ese monte al llano?

*(Sale el Albedrío por la misma senda.)*

**Albedrío.** Sí habrá, conmigo ven.

**Hombre.** De ti me fio; pero dime, ¿quién eres?

**Albedrío.** Tu Albedrío.

**Hombre.** ¿Fué tuya aquella voz que el viento hería llamándome?

**Albedrío.** Llamar no es acción mía; el mover, sí, tu afecto y tu cuidado a ir, o no ir, adonde te han llamado; y porque neutral no estés, cuando por dos sendas vas, vengo a que una elijas.

**Hombre.** Pues ¿cuál la que he de seguir es?

**Albedrío.** La que te agradare más, que yo siempre que estuvieres entre dos sendas perplejo, convendré en la que eligieres; y así, toma mi consejo

y echa por donde quisieres; si bien al ver que caminas entre halagos y rigores de abrojos y clavellinas, diré que pises las flores primero que las espinas; ven por aquí, que éste ha sido el camino más trillado.

*(Empieza a bajar el Hombre por el camino de las rosas, llevando delante al Albedrío.)*

**Hombre.** Sí haré, aunque haberle elegido me tiene más bien hallado pero no menos perdido, que si aquella voz que oí ha de llevarme tras sí, cuando esotra senda dejo pienso que de ella me alejo todo lo que voy tras ti.

**Albedrío.** Pues ¿qué voz, qué acento extraño oíste entre esos dos caminos?

**Hombre.** Decía, si no me engaño:

**El y Música.** *Venid, venid, Peregrinos, venid, venid, que este Año la puerta se abre que estuvo cerrada por tantas edades, por siglos tan largos.*

**Albedrío.** Oye, que el eco llevando tu voz por más dulces modos, está a voces publicando.

*(Oye la Música y se detiene.)*

**Hom. y Mús.** *Que pues que la vida es jornada de todos, dichosos aquellos que peregrinando...*

**Albedrío.** Con admiración y espanto oigo sus acentos bellos.

**Hombre.** Calla, que prosigue el canto.

**El y Música.** *Merecen que el Año reparta con ellos la acción de Piadoso, el renombre de Santo.*

**Hombre.** Así es, ven tú ahora tras mí.

*(Empiezan a bajar por la senda de espinas, llevando al Albedrío detrás.)*

**Albedrío.** Sí haré, que el imperio mio no es forzar, inclinar sí, y no fuera tu Albedrío, a no sujetarme a ti, que aunque yo tan libre soy, es para el arbitrio ajeno, no para el propio, y estoy dispuesto a ser malo, o bueno, según lo es con el que voy.

*(Acaban de bajar al tablado.)*

**Hombre.** ¿Descubres en la región del Mundo poblado o gente?

**Albedrío.** Sólo mira mi atención a la orilla de una fuente un bellissimo garzón peregrino.

**Hombre.** Escucha.

**Amor.** *(Dentro.)* Haced, si está en las horas estivas, los que camináis con sed, que esta es fuente de aguas vivas; llegad, llegad y bebed.

**Albedrío.** Con el agua te han brindado ya sus voces, ya sus señas.

**Hombre.** Al primer paso que he dado, agua me ofrecen las peñas con que lave mi pecado. ¡Oh tú, humano Serafin, que hermoçando el horizonte parece que en su confin has trasladado a este monte las fuentes de Rafidín, (\*) bellissimo Peregrino!

*(Sale el Amor de peregrino.)*

**Amor.** ¿Qué quieres?

**Hombre.** Ciego pregunto.

**Amor.** ¿Qué?

**Hombre.** ¿A dónde va este camino?

**Amor.** Este y todos van a un punto.

**Hombre.** ¿A un punto?

**Amor.** Sí.

**Hombre.** No imagino

como siendo varios, ir a un punto puedan.

**Amor.** Como ves, que la jornada es vivir, la primer Patria nacer y la posada morir.

**Hombre.** ¿Pues cómo es posible estén varias las sendas, si infieren a los ojos que los ven un fin?

**Amor.** Como todos mueren y no todos mueren bien.

**Hombre.** ¿Pues qué senda es la mejor?

**Amor.** La que me siguiere a mí.

**Hombre.** ¿Cómo te llamas?

**Amor.** Amor.

**Hombre.** Parece..., perdona.

**Amor.** Di.

**Hombre.** Que implica.

**Amor.** ¿Por qué?

**Hombre.** Es error pensar que Amor, siendo ciego, guié bien.

**Amor.** No, es que no soy Amor de lascivo fuego.

**Hombre.** ¿Pues qué?

**Amor.** Amor, que amando estoy a Dios, y al prójimo luego.

**Hombre.** Y aun por eso, Peregrino eres, ¿dónde es tu camino?

**Amor.** A la Ciudad Militante, que es Corte de la Triunfante Jerusalén, e imagino hallar sus puertas abiertas ya que cerradas sus puertas estuvieron hasta aquí.

**Hombre.** ¿Cerradas sus puertas?

**Amor.** Sí.

**Hombre.** Suplicote que me adviertas cuáles esas puertas son.

**Amor.** Son las puertas del Perdón.

**Hombre.** ¿Y quién sabe dónde están?

**Amor.** La Apocalipsis de Juan en el monte de Sión.

**Hombre.** ¿Pues a qué se abren?

**Amor.** A intento.

**Hombre.** ¿De qué?

**Amor.** De feliz hacerte.

**Hombre.** ¿A mí?

**Amor.** A ti.

**Hombre.** Saber intento. ¿de qué suerte?

**Amor.** De esta suerte.

**Hombre.** Pues prosigue. Estáme atento.

**Amor.** ¿Qué es el hombre peregrino en su Patria? Pues el centro de la Tierra, que le engendra, en sí, le tiene violento, hasta que vuelva a cobrarle cuando en cenizas resuelto entrañas, que fueron cuna, le sirven de monumento; principio tan asentado es de todos, que no tengo necesidad de probarle con ociosos argumentos, supuesto que con mi voz antes de ahora lo dijeron Job en sus Lamentaciones, Jeremías en sus Trenos, y con David en sus Salmos, Salomón en sus Proverbios; y así, pasando a la causa de aquella violencia, intento descifrarla, y es que, como el hombre vive compuesto de cuerpo y alma, en quien siempre batallan los dos extremos de su materia y su forma con lo caduco y lo eterno, siempre en su mística lid viven los dos, porque siendo él el rústico villano, hijo del polvo y el viento, y ella el espíritu noble, criada en mejor imperio, mal avenidos, y mal hallados y descompuestos, porflan a desatarse él del yugo en que le han puesto y ella de las ataduras de las cárceles del cuerpo, de cuya desigualdad nacen contrarios efectos que los traen siempre de paso, anhelando y pretendiendo de aquella vital unión romper los impedimentos, él por volverse a la Tierra y ella por volverse al Cielo;

(\*) Nombre de la estación de los Israelitas a su paso por la península sináutica. Testigo del prodigio que obró allí el Señor con su pueblo al hacer brotar el agua de la piedra. (Exodo XVII, 1-6).

con lo cual, siendo la vida Peregrinación, pasemos de una vez a qué camino es el mejor y más cierto: piensa el hombre cuando nace, o cuando empieza, a lo menos, formando antes de razón, a obrar con entendimiento, que nace a emplear su curso sólo en el uso de aquellos oficios a que le llama la aplicación de su genio; pues no, que ni el César mismo nace solamente a serlo, el señor a ser señor, a lucir el caballero, el soldado a dar victorias, el ministro a dar consejos, el estudioso al aplauso, el político al gobierno, el oficial al sudor, ni el mendigo al desconsuelo; todos nacen a otro fin, que es, si le examinan cuerdos, servir a Dios y gozarle; servirle dije primero, porque para amar gozando se ha de merecer sirviendo; y siendo así, que éste sólo es el principal empleo de la vida, y los demás accesorios a éste, vemos que todos a aquél acuden antes que a éste, no advirtiéndole que el que les importa más es el que profesan menos. Tú, puesto que tan desnudo naces al desconocimiento de esta verdad, solicita abandonar los pretextos de humanas comodidades, y ya que naces a tiempo que llueve el Cielo el rocío de sus piedades, cubriendo no de cándido maná las campañas del desierto, sino de lo figurado en él, pues ¿qué más misterio, dando luces a las sombras, se ve en otro blanco velo, que lloviéndose a prodigios se está agotando en portentos? Procura cogerle antes que corrompido y deshecho se le convierta en gusanos la pereza de tu afecto, todas las horas de quien están los días compuestos, los días de quien tejidas están las semanas, siendo eslabones de los meses, como de los años ellos, y los años de los siglos, unidas partes del tiempo, todas las bendijo Dios. Santos son, yo lo confieso; pero tal vez le añaden por Celestiales decretos al siglo, año, mes, semana, día y hora, privilegios tales, que pueden alzarse con la antonomasia, y siendo todos santos, uno sólo ser conocido por serlo. Este es el que vives, éste es el que gozas, supuesto que la puerta del Perdón en este año se abre, haciendo franca la entrada, que estuvo cerrada por tanto tiempo. ¿Preguntáste me cuál era? Satisfacerte deseo si alcanzare a mi discurso la cortedad de tu ingenio. La primer culpa del hombre (comprendida está en su yerro toda la naturaleza) cerró las puertas del Cielo; de manera que aunque abrirlas quiso el llanto, intentó el ruego, no pudo, porque no pudo, incapaz de tanto efecto, hacer que fuese a la culpa igual el merecimiento; porque siendo ella infinita, por ser infinito objeto Dios ofendido, fué fuerza quedase su esclavo hecho, hasta que El, compadecido del miserable lamento de los Padres, que clamaban por el blando rocío tierno de la Aurora, que cuajado vimos ya en sombras y lejos, en la piel de Gedeón discípulo, satisfaciendo lo infinito a lo infinito, que se hiciese Carne el Verbo, encarna en Virginal Claustro

de virtud y gracia lleno, y nace de Madre Virgen, antes y después de serlo: ¿A qué encarna y a qué nace? El morir lo diga, puesto que de la porción de humano quiso sujetarse al feudo. Muere, pues, por nuestras culpas, tan fiador de ellas, que siendo ajenas, las hace propias, y tanto, que en el cruento Sacrificio pareció que el que de pecado ajeno muere, al pecador salvando, era el pecador muriendo. A este pasmo, a este horror, a este asombro hizo sentimiento toda la varia, la hermosa fábrica del Universo; tiemblan los montes, los mares se erizan, gimen los vientos, caducan los edificios, ábreanse los monumentos, oscúrecense las luces, chocan las piedras, y el Cielo, viendo sangrienta la faz de la Luna, juzga muerto al Sol, y de su sangre salpicado su azul velo, eran gotas las estrellas y lágrimas los luceros. En tanto conflicto, en tanto terror, pasmo, asombro y miedo, un desmayo fué de todos rasgarse el velo del templo, porque allí la Sinagoga respiró el último aliento, siendo postrer paroxismo de su Ley, el cumplimiento de todas sus sombras, cuando el antiguo documento, sus ceremonias y ritos, cedió al Nuevo Testamento, sacando en aquel instante la variedad de preceptos del Levítico, que Dios le concedió en el desierto, sino aquellos solamente del Decálogo, que impresos más en la fe que en el mármol siempre han de vivir eternos. Hasta aquí en lo literal se explica el Sagrado Texto, de cuyo sentido paso a lo alegórico, haciendo místico de lo historial y alegórico un concepto, que a tu peregrinación ha de dar el argumento. ¡Ea, curiosos, que aquí os he de menester atentos! De aquella gran remisión de pecados, Jubileo plenísimo, a culpa y pena concedido por el mismo Sumo Pontífice Cristo, con todo el Conclave pleno de cinco mil cardenales dejó en el mundo este ejemplo, para que de siglo en siglo haga la Iglesia el recuerdo; y siendo un siglo cien años, que solía en otro tiempo ser proporcionada edad del hombre; su piedad viendo, cuando extinguido el vigor de la vida viene a menos, para que podamos todos participarle, ha dispuesto que el que era de siglo en siglo, venga a reducirse a medio, y así, el año de cincuenta, por ser la mitad de ciento, con el renombre de Santo goza este merecimiento. Suspenderse allí los ritos, las ceremonias y fueros de la Ley Escrita es, pues, suspenderle, si lo advierto, aquellas gracias que estaban concedidas antes de esto; y así, Jubileo no hay, que este año no esté suspenso: ser el ara de la cruz el principal instrumento, es porque las indulgencias de la cruz no perecieron, y así, aunque todas las otras cesaron, no éstas, pues vemos pasar las de la Cruzada con todos sus privilegios. Abrióse la puerta allí que tuvo cerrada el Cielo. Corte y Cátedra de Cristo fué, por mostrarnos en esto ser el día de su Muerte y aquí el de su Nacimiento; es abrazar muerte y vida, principio y fin de este efecto.

Ser cruento Sacrificio, Cristo allí humanado y muerto, es aquí, en la Hostia y el ara, ser Sacrificio incruento; de manera que a dos luces en dos sentidos tenemos lo que fué, y es y ha de ser reducido a un argumento; y así, si quieres venir y ganar el Jubileo y la indulgencia plenaria de tan Alto Sacramento, mis compañeros y yo, cuyos fueron los acentos que te sirvieron de auxilio, Hombre, te acompañaremos, porque no vayas errado, todos un camino haremos, todos somos peregrinos, y así, a seguirmos dispuesto, consulta con tu Albedrío si aceptas mi ofrecimiento, persuadiéndote a que sólo has nacido para esto, porque majestades, pompas, cargos, oficios, trofeos, dignidades, señoríos, honras, estados, aumentos, no son más que una ilusión, un engaño, un devaneo, vanidad de vanidades, que el momento de un momento nos lo convierte en cenizas, humo, polvo, sombra y viento.

Hombre.

¿Qué te parece, Albedrío, de aquesta proposición?

Albedrío.

Tuya ha de ser la elección, y siempre el parecer mío ha de estar sujeto a ti.

Hombre.

Si, pero siempre sujeto con repugnancia.

Amor.

En efecto, ¿qué me respondes?

Hombre.

Que sí, que supuesto que he nacido a lo mejor obligado, y a peregrinar el hado a esta vida me ha traído, te he de seguir.

Amor.

Pues conmigo por aquesta senda ven, y en ella hallarás a quien te acompañe.

Hombre.

Ya te sigo, pero sin placer, porque vas entrando a una aspereza adonde todo es tristeza.

Albedrío.

Si allá otra senda se ve, no vayas por esta estancia.

Amor.

Este es el camino mío.

Hombre.

Ven, no tan presto, Albedrío, empiece tu repugnancia.

(Sale el Temor de Dios de peregrino.)

Temor.

¿Adónde estará segura mi vida? ¿Por dónde voy? Si cada paso que doy es sobre mi sepultura; apenas muevo la planta cuando pienso que la Tierra en sus Abismos me encierra; cualquier pájaro que canta (bien que con dulce armonía) presumo que es a mi oído de aquella trompa el sonido que Jerónimo temía. Muerte y gloria hay, y ¿hay error? Pena y gloria, y ¿hay malicia? ¿Adónde de tu justicia seguro estaré, Señor?

Hombre.

¿Quién es aquel peregrino que parece que su sombra le atemoriza y asombra?

Amor.

El Temor de Dios Divino, que siempre vive asustado de su justicia y rigor: llega y háblale: Temor.

Temor.

¿Si soy a juicio llamado?

Amor.

No temas, el Amor soy.

Temor.

Sólo Amor hacer pudiera.

Amor.

¿Qué?

Temor.

Que el Temor no temiera. ¿Quién contigo está?

Hombre.

Yo estoy.

Amor.

El Hombre en mi compañía a ser peregrino fiel viene, no te apartes dél.

Temor.

¡Oh!, aprovéchele la mía.

Hombre.

Por vuestro amigo, Temor, hoy me tened desde aquí.

Temor. Que vos me tengáis a mí es lo que os está mejor.  
(Abrazanse.)

Hombre. Desde el instante, Albedrío, que su pecho al mío llegó, el corazón se me heló dentro dél.

Albedrío. ¿Pues qué hará el mío, que con menos causa sabe temblar? Esta compañía deja, bástete la mía o busca otra más suave.

Hombre. No haré tal, pues antes creó que con nadie iré mejor que con Amor y Temor a ganar el Jubileo.  
(Sale el Culto Divino, viejo venerable, de peregrino, con báculo.)

Culto Divino. Descanse la vejez mía sin deshacer el fervor, pues que también el Señor descansó al séptimo día, a este báculo arrimado esté el caduco edificio, pues también es Sacrificio el ocio del fatigado.

Albedrío. Otro venerable anciano hacia allí sale al camino.

Amor. Este es el Culto Divino.

Hombre. En su aspecto soberano, que lo es, no dificulto.

Albedrío. ¿Culto?

Hombre. ¿Qué te da pesar?

Albedrío. ¿No ha de dármele pensar, si es Culto, que hablará culto?

Amor. Venerable padre mío.

Culto Divino. ¡Oh Amor! ¿Quién contigo viene?

Amor. El Hombre.

Culto Divino. Saber conviene si viene con su Albedrío para que le abrace yo.

Hombre. Si él conmigo no viniera, yo arrastrando le trajera.

Culto Divino. Vos podéis, pero yo no, porque ha de ser voluntario el afecto para mí.

Albedrío. Amor y Temor seguí, sin ser a los dos contrario hasta ahora.

(Abrazalos.)

Culto Divino. No dificulto ya ofreceros mi favor, que Albedrío y con Amor y Temor vienen al culto.  
(Abrazalos, y cantan dentro Obediencia y Perdón.)

Canta Obed. Llegad, llegad a la Mesa Legal de aquel sazonado Cordero Pascual.

Canta Perdón. Qué dulce y sabroso espera a que le guste y le coma quien quiera.

Hombre. Tras del Culto se han seguido Misterios de un Sacramento.

Amor. Oye, y atiende a su acento, regale su voz tu oído.

Canta Obed. Llegad, mas con desengaño, que hace provecho y puede hacer daño.

Canta Perdón. Porque ese Manjar que ves, fué antes León y Cordero después.

Hombre. Misteriosa es la canción.

Culto Divino. Si, declarártela espero, dice.

Amor. Que yo amo Cordero

Temor. A quien yo temo León.

Canta Obed. Llegad, que en Misterio tanto, tres veces Señor y tres veces Santo.

Canta Perdón. En un himno lo declara el Angel, y en él, si bien se repara, castigo y premio se ven, porque es Pan de vida y de muerte también.

Hombre. ¿Feliz o infeliz mi suerte hará tan nueva comida?

Amor. No temas, que es Pan de vida.

Temor. Teme, porque es Pan de muerte.

Canta Obed. En gracia le has de comer porque te llegue a satisfacer.

Canta Perdón. Creyendo que en él estén el premio, o castigo de obrar mal o bien.  
(Salen cantando Obediencia y Perdón en traje de peregrinos.)

Cantan los dos. Llegad, pues, llega al Altar si el bien que has perdido pretendes hallar.

Albedrío. Otros dos en vuestro traje son los que escucho cantar.

Culto Divino. Haránlo por aliviar las fatigas del viaje.

Hombre. ¿Y quién aquestos dos son que llegan a tu presencia?

Obediencia. Yo soy, Hombre, la Obediencia.

Hombre. ¿Tú quién eres?

Perdón. El Perdón.

Albedrío. Bravas gentes vas hallando.

Hombre. Todas al viaje vienen.

Albedrío. ¿Cómo?

Hombre. ¿Cuánto va que tienen todas su misterio?

Albedrío. ¿Y cuándo el misterio se ha de ver?

Hombre. Que nos lo diga, imagino, el discurso del camino.

Albedrío. Pues bien será menester tener atención con ellos, para que no por pereza se pierda la sutileza.

Culto Divino. De vuestros acentos bellos la voz me elevó.

Obediencia. Habrá sido por tocarte la canción.

Temor. Vuelve, Obediencia, Perdón, vuelve a suspender mi oído.

Cantan los dos. Llegad, llegad a la Mesa Legal de aquel sazonado Cordero Pascual.  
(Responden en ecos Seguridad y Castidad dentro.)

Canta Secur. ¿Cuál?

Canta Cast. ¿Cuál?

Hombre. ¿Cuál?

Culto Divino. Oíd, que en los cóncavos huecos responde el eco veloz.

Amor. Atended, por fin en su voz algo nos dicen los ecos de las voces.

Todos. Sea así.

Amor. Pues vuelve a empezar cantando.

Temor. Vaya un sentido guardando cada uno para sí para juntarlos.

Todos. Sea así.  
(Cantan Perdón y Obediencia.)

Los dos. Llegad, llegad a la Mesa Legal de aquel sazonado Cordero Pascual.

Canta Secur. ¿Cuál?

Castidad. ¿Cuál?

Hombre. ¿Cuál?

Perd. y Obed. Qué dulce y sabroso espera a que le guste y le coma quien quiera.

Seguridad. Quiera.

Castidad. Quiera.

Albedrío. Quiera.

Perd. y Obed. Llegad, mas con desengaño de que hace provecho y puede hacer daño.

Seguridad. Año.

Castidad. Año.

Perd. y Obed. Porque este manjar que ves fué antes León y Cordero después.

Seguridad. Es.

Castidad. Es.

Temor. Es.

Perd. y Obed. Llegad, que en misterio tanto, tres veces Señor y tres veces Santo.

Seguridad. Santo.

Castidad. Santo.

Culto Divino. Santo.

Perd. y Obed. En un himno lo declara el Angel, y en él, si bien se repara,

Seguridad. Para.

Castidad. Para.

Hombre. Para.

Perd. y Obed. Castigo y premio se ven, porque es Pan de vida y de muerte también.

Seguridad. Bien.

Castidad. Bien.

Albedrío. Bien.

Perd. y Obed. En gracia le has de comer porque te llegues a satisfacer.

Seguridad. Hacer.

Castidad. Hacer.

Amor. Hacer.

Perd. y Obed. Creyendo que en él estén el premio, o castigo de obrar mal y bien.

Seguridad. Bien.

Castidad. Bien.

Temor. Y bien.

Cantan todos. Llegad, pues, llega al Altar si el bien que has perdido pretendes cobrar.

Seguridad. Obrar.

Castidad. Obrar.

Culto Divino. Obrar.

Amor. Volvamos ahora a juntar la voz a ver qué declara.

Hombre. Cual

Albedrío. quiera

Amor. Año

Temor. es

Culto Divino. Santo,

Hombre. para

Albedrío. bien

Amor. hacer

Temor. y bien

Culto Divino. obrar.

(Van saliendo la Seguridad y la Castidad, de peregrinos, con la Música cantando.)

Cantan las dos. Cualquiera Año es Santo, para bien hacer y bien obrar.

Culto Divino. ¿Quién, sino tú, Castidad, que hiciera prodigios, digo?

Castidad. Claro es, viniendo conmigo la misma Seguridad.

Albedrío. ¡Ah, Castidad, la esclavina qué bien te está, y yo lo fundol!

Castidad. ¿En qué?

Albedrío. En que eres en el mundo la cosa más peregrina.

Hombre. Y es verdad, que nunca vi más peregrina hermosura.

Amor. Llegad, que el Hombre procura seguir a las dos.

Castidad. En mí tendrás quien te dé favor si a ser vienes peregrino.

Seguridad. Y en mí de todo el camino la seguridad mayor.

Temor. ¿Quién compuso, Castidad, la letra a que respondió el eco que se oyó?  
(Sale la Verdad de peregrino.)

Verdad. Yo.

Hombre. ¿Quién es ésta?

Amor. La Verdad.

Albedrío. ¿La Verdad ha dicho?

Hombre. Sí.

Albedrío. ¿Y la Castidad la trae?

Castidad. Cuanto en el mundo no hay se va hallando por aquí.  
(Salen el Honor y el Desprecio de peregrinos.)

Desprecio. Peregrinos de la Tierra, ya que nuestra compañía está junta, antes que el día la cumbre de aquella sierra nos la encubra, a caminar empezad, que porque no tardéis, el Honor y yo os venimos a buscar.

Albedrío. Honor, dijo.

Hombre. Galla, necio.

Albedrío. Cuanto allá no hay, aquí ves.

Hombre. ¿Amor?

Amor. ¿Qué quieres?

Hombre. ¿Quién es ésta?

Amor. El humano Desprecio.

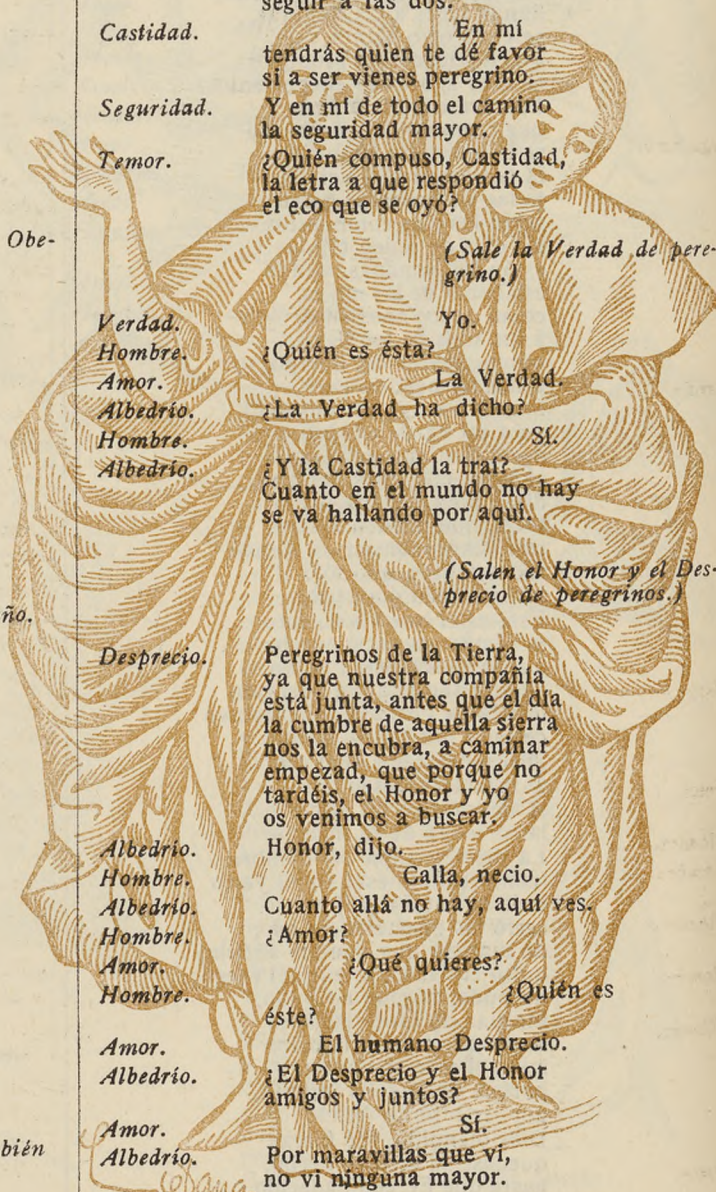
Albedrío. ¿El Desprecio y el Honor amigos y juntos?

Amor. Sí.

Albedrío. Por maravillas que vi, no vi ninguna mayor.

Hombre. Pues no la tengas por tal, que entre nosotros, honrado es más el Despreciado.

Culto Divino. Ya que de los diez cabal está el número y desea el Hombre desengañado de los diez acompañado hacer este viaje, sea en el traje peregrino, como en el nombre.



**Amor.** Yo quiero ser quien le sirva primero, y para esto determino desnudarle de la piel,  
(*Quítale al Hombre las pieles.*)  
de los hábitos villanos, que son efectos humanos, propio oficio de amor fiel, desnudar de estos afectos.  
(*Pónete la túnica.*)

**Temor.** Pues yo, que soy el Temor, la túnica del Dolor le visto, cuyos efectos, como en la serpiente, harán que otra nueva piel reciba para que de nuevo viva.  
**Albedrío.** Poniéndote vas, galán.  
**Castidad.** Si es ceñirte, autoridad del Apóstol, éste ha sido el cingulo, que tejido te ofrece la Castidad.  
(*Pónete el cingulo.*)

**Culto Divino.** Pues yo, a quien el Cielo plugo dar del Culto la Divina autoridad, la esclavina doy, que significa el yugo de la Ley.  
(*Pónete la esclavina.*)

**Obediencia.** Yo darle quiero, por ser don de la Obediencia para que haga reverencia, el más humilde sombrero.  
(*Dale el sombrero.*)

**Perdón.** Recibe en esta ocasión, pues la acción en que estribar debes es el perdonar, el báculo del Perdón.  
(*Dale el báculo.*)

**Seguridad.** Y porque vayas seguro, el báculo que te dió el Perdón, esto que yo le haré, porque así procuro mostrar que la fortaleza es don de Seguridad.  
(*Saca del báculo una espada.*)

**Verdad.** Pues yo, que soy la Verdad, daré a tu naturaleza testimonio de que eres peregrino en tierra y mar porque te dejen pasar por dondequiera que fueres; aquí protestan, firmando Job, David y Salomón la auténtica información de que vas peregrinando.  
(*Dale la caja de papeles.*)

**Desprecio.** Yo, que soy Desprecio humano, para sustentarte iré pidiendo limosna, en fe de que todo honor es vano.

**Amor.** Si no el mío, pues le fundo en ese mismo desprecio.

**Albedrío.** Ya eres peregrino.  
**Hombre.** Necio, ¿cuándo no lo soy del Mundo?  
**Albedrío.** ¿Y es todo éste el misterio a que los diez han venido?  
**Hombre.** Otro mayor habrá sido el salir de cautiverio.  
**Albedrío.** Con serlo, aún no te veo traza de ser peregrino honrado, pues por cosas que te han dado, te falta la calabaza, si ya no es que la cabeza te sirva de todo.

**Amor.** Ya que igual en el hombre está hábito y naturaleza, porque se explique mejor el acto de peregrino, empecemos el camino, y aliviando su rigor cantemos algo al Misterio del Pan que hemos de pedir cada día, para ir desde aquí al Romano Imperio.

**Todos.** Empieza, pues.  
**Albedrío.** Yo imagino, si es que cantan, responder que hoy todos hemos de ser Franchotes (\*) a lo Divino.  
**Cantan.** *El Santo Espíritu y el Hijo, ampárenos, y al Padre pídense el Pan por Viático; Manjar Angélico hoy, Señor, dánoslo, Pan de quien símbolo fueron los ázimos, emblema físico, y enigma cándido, ¡oh Pan de Angeles!, tu gracia sálvenos, a los que débiles por estos ásperos valles de lágrimas peregrinaremos. ¡Oh Pan de Angeles!, tu gracia sálvenos.*  
(*Entranse, cantando, y se abren dos peñascos en dos carros, y del uno sale Luzbel y del otro saldrá la Lascivia.*)

**Luzbel.** ¡Oh!, cegárase mi vista.  
**Lascivia.** ¡Oh!, ensordeciera mi oído.  
**Luzbel.** Antes que hubiera escuchado.  
**Lascivia.** Primero que hubiera visto.  
**Luzbel.** De aquella Cristiana Tropa,  
**Lascivia.** De aquel Escuadrón Divino,  
**Luzbel.** La Congregación de fieles.  
**Lascivia.** La alabanza de sus himnos.  
**Luzbel.** ¿De qué me ha servido, Cielos,  
**Lascivia.** ¿De qué, oh montes, me ha servido  
**Luzbel.** El ser astuta serpiente?  
**Lascivia.** El ser traidor basilisco?  
**Luzbel.** Como lo dijo el Profeta.  
**Lascivia.** Como el Apóstol lo dijo.  
**Luzbel.** Si al acento de tu voz,  
**Lascivia.** Si de su planta al destino,  
**Luzbel.** Mis orejas no se cierran.  
**Lascivia.** No matan los ojos míos,  
**Luzbel.** A pesar de mi veneno.  
**Lascivia.** Y a despecho de mi arbitrio.  
**Luzbel.** Oigo aquellas alabanzas.  
**Lascivia.** Aquellas Escuadras miro,  
**Luzbel.** Donde de su voz el eco  
**Lascivia.** Y de su viaje el motivo.  
**Luzbel.** Es de mi garganta lazo.  
**Lascivia.** Es de mi pecho cuchillo.  
**Luzbel.** A cuyo mortal garrote.  
**Lascivia.** A cuyo embotado filo.  
**Luzbel.** Tan atormentado muero.  
**Lascivia.** Tan desesperada vivo.  
**Luzbel.** ¡Qué confuso!  
**Lascivia.** ¡Qué asustada!  
**Luzbel.** Mortal.  
**Lascivia.** Absorta.  
**Luzbel.** Ofendido.  
**Lascivia.** Triste.  
**Luzbel.** Infeliz.  
**Lascivia.** Muda.  
**Luzbel.** Ciego.  
**Los dos.** ¡Rabio, lloro, peno y gimo!  
**Luzbel.** Parece que de mis voces,  
**Lascivia.** Pienso que de mis suspiros,  
**Luzbel.** Articulados los ecos,  
**Lascivia.** Los acentos repetidos,  
**Luzbel.** Me han respondido las peñas,  
**Lascivia.** Los montes me han respondido,  
**Luzbel.** Pues si también a las iras,  
**Lascivia.** Si también a los gemidos,  
**Luzbel.** Hay en las grutas halagos.  
**Lascivia.** Hay lisonjas en los riscos.  
**Luzbel.** Dime, ¡oh tál, pero ¿qué veo?  
**Lascivia.** Dime, ¡oh tál, pero ¿qué miro?  
**Luzbel.** ¿Lascivia?  
**Lascivia.** Luzbel, ¿qué es esto?  
**Luzbel.** Preguntárete lo mismo, que si con un corazón, con un aliento vivimos tan uno los dos, que somos sólo en el nombre distintos; ¿Quién duda?, ¡ay de mí!, ¿quién duda que habrás en este distrito lo que yo escuché escuchado

**Lascivia.** ¿Qué es?, que ya a seguirla me animo, pues soy contra esas Virtudes el capital de los vicios.  
**Luzbel.** Ellos de la frase usando de alegóricos sentidos y metáforas, ¿no son disfrazados peregrinos?  
**Lascivia.** Si.  
**Luzbel.** Pues usemos nosotros a este argumento mismo y llévenos adelante los riesgos de los caminos.  
**Lascivia.** ¿De qué suerte?  
**Luzbel.** De esta suerte: ¡Ah, del Mundo!  
(*Sale el Mundo.*)  
**Mundo.** ¿Quién ha sido el que a mi esfera ha llamado?  
**Luzbel.** Tus dos mayores amigos, Lascivia y yo.  
**Mundo.** ¡Oh Lascivia!  
**Luzbel.** ¡Oh Luzbel! Pues ¿en qué os sirvo?  
**Mundo.** ¿No eres nuestro amigo?  
**Luzbel.** Si,  
y a contrario silogismo se prueba, que tú, ella y yo somos los tres enemigos del Alma.  
**Luzbel.** ¿Cuántos te llaman, ¡oh Mundo!, Mesón y Hospicio, Venta y Posada, en que el hombre está de paso?  
**Mundo.** Infinitos.  
**Luzbel.** Luego ¿es fuerza que en tu casa paren cuantos van camino?  
**Mundo.** Claro está.  
**Luzbel.** Pues a un viador de los que le traen consigo hemos de apartar, haciendo que le cansen los motivos con que le acompañan.  
**Mundo.** Yo ni obedezco ni replico, que aunque enemigo del hombre soy, no lo soy positivo, pues por ser Mundo no soy precisamente enemigo, sino respecto de aquellas ocasiones que en mí admito, y así, aunque tengo mesones de pecados y de vicios, tengo también de virtudes y penitencias asilos, y no sé yo a cuál le lleven las gentes que traen consigo.  
**Luzbel.** Por eso quiero que seas cautelada al intento mío; prevénle tú una posada llena de aparatos ricos, delicias, comida y juego.  
**Mundo.** Si haré, que aquéese es mi oficio.  
**Luzbel.** Tú, Lascivia, porque no busque otro puerto, otro abrigo, sino el nuestro...  
**Lascivia.** ¿Qué?  
**Luzbel.** A la reja has de estar de ese edificio llamando a los pasajeros porque, de tu voz movidos, acepten este hospedaje, que es de los otros distinto.  
**Lascivia.** También es mi oficio ése, y hoy verás cómo los brindo

(\*) Nombre de desprecio que daba la gente vulgar en general a todos los extranjeros.



**Hombre.** No me animo a tanto, y antes me deja sobresaltado el oírlos.  
(Vuélvese atrás.)

**Albedrio.** ¿Te vuelves?  
**Hombre.** Sí.  
**Albedrio.** Pues yo no, que he de ir con el que aquí vino a comer y descansar.  
**Hombre.** Que no me dejes, te pido, porque quedaré forzado si quedo sin Albedrio.  
(Quiere detenerle y se escapa.)

**Albedrio.** No harás.  
**Hombre.** Detenle tú, Amor.  
**Amor.** En vano lo solicito.  
**Hombre.** Temor, deténle.  
**Temor.** No puedo.  
**Hombre.** Culto.  
**Culto Divino.** Ni yo, aunque porfío.  
**Hombre.** Obediencia.  
**Obediencia.** Yo tampoco.  
**Perdón.** Y a mí me pasa lo mismo.  
**Hombre.** ¿Nadie le detiene?  
**Todos.** No.  
**Albedrio.** No, que de todos me libro, que a haber Albedrio forzado no hubiera libre Albedrio.  
**Hombre.** Pues yo veré si es que puedo forzarte a que estés conmigo.  
**Albedrio.** Tú podrás, pero no otro, y aun con violencia tú mismo; protesto, que desde aquí de mala gana te sirvo.  
**Hombre.** Yo, que de esta mala gana hago al Cielo sacrificio, mostrando que puede el Hombre hacer fuerza a su Albedrio cuando pone los preceptos delante a los apetitos.  
**Lascivia.** ¡Ay de mí, que atrás le ha vuelto estando ya fugitivo su Albedrio; mas ¿qué importa, si aunque obedezca a los cinco el mayor riesgo le falta? Venid, venid, peregrinos, ¿dónde vais con esta siesta, no veis que el sol, encendido Fénix de su misma llama, se está abrasando a sí mismo?  
**Hombre.** ¡Ay de mí que cada vez que oigo su voz, su luz miro, contra mi Albedrio se vuelve la razón de mi Albedrio.  
(Pónese la Castidad delante.)

**Castidad.** Pues no la miras.  
**Hombre.** ¿Por qué, puesta delante, has querido que yo de vista la pierda?  
**Castidad.** Porque es aqueste mi oficio, que siendo la Castidad es mi mortal enemigo la Lascivia, y mi precepto es contra el amor lascivo.  
**Albedrio.** Siendo su precepto el sexto, nos quiere dar el quinto.  
(Luchan el Hombre y la Castidad, hablando él siempre con la Lascivia.)

**Hombre.** Aparta, que he de mirarla. ¿Quién eres, bello prodigio?  
**Lascivia.** Esposa del Mundo soy, Príncipe y Monarca invicto de cuanto ves.  
**Castidad.** No has de verla.  
**Hombre.** Sí he de verla; aparta digo.  
**Castidad.** ¿No hay quién me ayude?  
(Adelántase el Honor.)

**Honor.** Sí hay, que yo, Castidad, te asisto.  
**Hombre.** ¿Tú a estorbarme te adelantas? Y cuando a ella la desvío, para ponerte delante ¿te has quitado de tu sitio?  
**Honor.** Sí, que siendo yo el Honor y habiendo esa mujer dicho, que es mujer de otro, que a otro se haga ofensa no permito, y así, me adelanto al lado de la Castidad, que asisto,

supuesto que de ella soy precepto correlativo, no has de codiciar mujer ajena.  
(Aparta a las dos y pónense delante Seguridad y Desprecio.)

**Hombre.** Si la codicio o no, tú no has de estorbarlo, tanto porque solicito mariposa de sus rayos morir a tan gran peligro, cuanto por si de las joyas que adornan sus crespos rizos, algunas puedo quitarla para pasar el camino.  
**Albedrio.** Si, por Dios, no nos estorben introducir este estilo  
**Seguridad.** Eso no, porque eso fuera hacer segundo delito.  
**Desprecio.** Y aun tercero codiciar los bienes que ajenos miro.  
**Hombre.** ¿Pues qué os va en eso a los dos para llegar a impedirlo?  
**Seguridad.** Ser yo la Seguridad con que unos de otros vivimos.  
**Desprecio.** Yo, el Desprecio, que de humanos bienes hace desperdicios.  
**Seguridad.** No has de hurtar, que es el pecado más infame y más mal visto.  
**Desprecio.** Ni codiciar bien ajeno.  
**Albed. (Ap.).** Ahora que está divertido, veré si puedo escaparme.  
**Hombre.** No será hurto si la digo que soy Príncipe en la Tierra, aunque ahora voy peregrino disfrazado, y que doblado volveré lo que la quito, pues si voluntariamente con mis cautelas la obligo, no será hurto.  
(Atraviésase la Verdad.)

**Verdad.** Será engaño, que es lo que yo no permito, pues siendo yo la Verdad, con testimonio fingido a nadie se ha de mentir mientras yo en el Mundo vivo.  
**Hombre.** ¡Oh, qué cansados preceptos, qué austeros y qué prolijos! ¿Nada ha de querer el gusto que no os parezca delito?  
(Hace que se va el Albedrio por detrás del Hombre.)

**Albedrio.** ¿dónde vas?  
**Hombre.** Pensé que no me habías visto.  
**Albedrio.** Vuelve conmigo.  
**Hombre.** Mejor será venirme contigo.  
(Luchan los dos y el Albedrio le arrastra.)

**Hombre.** No me arrastres.  
**Albedrio.** ¿Cómo no haces fuerza ahora?  
**Hombre.** Imagino que es esta la diligencia que hay entre mí y mi Albedrio, que una vez lidio con gana de vencer, y otra vez lidio con gana de no vencer; y así más fuerza no aplico, porque quise vencer antes y ahora quiero ser vencido; tras tí, Albedrio, me lleva.  
**Canta Lasc.** Venid, venid, peregrinos.  
**Hombre.** Bellísimo encanto, ya la luz de tus rayos sigo.  
**Lascivia.** Ven a mis brazos.  
**Castidad.** Primero has de ver que me retiro yo, como más ofendida, por no ver tu precipicio.  
**Hombre.** ¿Qué importa que tú te ausentes? Los nueve vendrán conmigo.  
(Da la Castidad la mano a la Obediencia.)

**Castidad.** Eso no, que la Obediencia en cualquier precepto mío sólo ella conmigo irá.  
**Obediencia.** Claro está que iré contigo,

pues que no honra sus mayores el que no honra su Dios mismo.  
(Da la Obediencia la mano al Honor.)

**Honor.** Perdido el respeto a Dios yo también a las dos sigo, porque no hay Honor humano donde no hay Honor Divino.  
**Desprecio.** De aqueste Desprecio a mí mayor parte me ha cabido, pues me ofende quien no hace de otros bienes desperdicios.  
(Da la mano a la Verdad.)

**Verdad.** Y es eso tanta Verdad, que yo, que lo soy, lo afirmo.  
(Da la mano a la Seguridad.)

**Seguridad.** Pues ya que Seguridad puede quedarle consigo, si quien hurta el tiempo a Dios ¿hace mayor latrocinio?  
(Da la mano al Perdón.)

**Perdón.** Ninguna, y así el Perdón se reducirá a castigo, pues de la muerte del alma es el pecado homicidio.  
(Da la mano el Perdón al Culto.)

**Culto Divino.** Si a pecar te vas, el Culto no te puede ser propicio.  
(Da la mano el Culto al Temor.)

**Temor.** Ni el Temor, pues no le tiene quien se hace del Culto indigno.  
(Da la mano el Temor al Amor.)

**Amor.** Y quien le pierde el Temor el Amor le habrá perdido, porque Dios no puede ser amado sin ser temido.  
**Hombre.** ¿Así os vais dando las manos unos a otros?  
**Amor.** Es preciso: o todos contigo queden o nadie vaya contigo.  
**Hombre.** Pues idos todos, que yo en descansando, al camino saldré a alcanzarlos.  
**Amor.** Quizá no podrás.  
**Hombre.** Pues si yo he sido por mí bastante a perderos, que será bastante, digo, por mí a hallaros.  
**Amor.** No serás, que el hombre basta atrevido a perder a Dios sin Dios, pero a Dios no basta él mismo sin él hallarle.  
**Hombre.** ¡Oh!, qué presto que es falso aque se principio veréis.  
**Temor.** Presto verás tú que es verdadero.  
**Hombre.** Pues idos, que yo volveré a cobrarlos.  
**Amor.** Que podrás cobrarlos, digo, mas no por ti solamente sin tener de Dios auxilio.  
**Hombre.** ¿Cómo?  
**Amor.** Presto una experiencia mejor que yo ha de decirlo. En fin, ¿os vais todos?  
**Todos.** Sí.  
**Hombre.** ¿Uno aún no queda conmigo?  
**Todos.** No, que quien queda en pecado de ningún mérito es digno.  
(Vanse, y quedan solos el Albedrio y el Hombre.)

**Lascivia.** ¡Albricias!, que ya le dejan las Virtudes con quien vino.  
(Sale Luzbel en la torre dentro.)

**Luzbel.** Pues no halle, desesperado, lisonja alguna en los vicios.  
**Albedrio.** Ya solos hemos quedado.

**Hombre.** ¡Qué cansada compañal  
**Albedrio.** Lleguemos antes que el día  
 quede en sombras sepultado.

**Hombre.** ¡Ah del hermoso traslado  
 de ese Alcázar inmortal  
**Lascivia.** ¿Quién es? ¿Quién llama a su umbral?  
**Albedrio.** Linda flema.

**Hombre.** Un peregrino  
 que a tu voz llamado vino,  
 porque en tu luz celestial  
 las glorias del Mundo fundo.  
**Lascivia.** ¿Las glorias del Mundo?  
**Hombre.** Sí.  
**Lascivia.** Pues estas son, porque así  
 pasan las glorias del Mundo.

*(Húndese la torre en el  
 carro con mucho ruido.)*

**Hombre.** ¡Oh portento sin segundo,  
 y tan primero portento  
 que pasma mi entendimiento!  
**Albedrio.** ¡Ay, Señor! ¿Qué se hizo aquella  
 hermosa fábrica bella?  
**Hombre.** Toda se la llevó el viento.  
**Albedrio.** Luego todo era ilusión  
 cuanto te ofreció aparente.  
**Hombre.** Un instante solamente  
 aún no logré mi intención;  
 luego ¡ni un instante son  
 las glorias del Mundo?

**Luzbel (dentro).** Errante  
 peregrino, o caminante,  
 atiende en mi mal gobierno  
 cuán fácilmente lo eterno  
 pierdo por un breve instante.

**Albedrio.** Sólo en el monte ha quedado  
 una lóbrega, una umbría  
 gruta.

**Hombre.** Supuesto que el día  
 con lo demás ha faltado,  
 la noche en ella albergado.

*(Al entrar el Hombre en  
 una gruta, que habrá en  
 el teatro, sale el Mundo.)*

**Mundo.** ¿Quién va?  
**Hombre.** Un peregrino  
 que acaso por aquí vino.

**Mundo.** ¿Dónde tu camino es?  
**Hombre.** A la Indulgencia.

**Mundo.** Pues  
 no es por aquí tu camino.  
**Hombre.** ¿Quién eres tú?  
**Mundo.** El Mundo soy.  
**Hombre.** ¿No era tuya aquella bella  
 fábrica?

**Mundo.** Sí.  
**Hombre.** Pues ¿qu'es della?  
**Mundo.** Por no dártela, la doy  
 al viento.

**Hombre.** ¿A qué efecto hoy  
 me la prometiste?  
**Mundo.** A efecto  
 de hospedarte.  
**Hombre.** Pues si acepto  
 la promesa, ¿por qué no  
 me la cumples?  
**Mundo.** Porque yo  
 nunca doy lo que prometo.  
**Hombre.** ¿A otro no albergaste?  
**Mundo.** Sí,  
 pero donde lo albergué  
 ignoras tú.  
**Hombre.** Yo lo sé,  
 que en tu palacio le vi;  
 acógeme en él a mí,  
 pues ves cuán triste y oscura  
 la noche cerrar procura.  
**Mundo.** Sí haré; entra a este breve espacio,  
 que yo al que ofrezco un palacio  
 le doy una sepultura.

*(Alza el Mundo una losa  
 y se descubre una sepul-  
 tura abierta, y vase.)*

**Albedrio.** ¡Lindo agasajo!  
**Hombre.** ¡Ay de mí!  
 ¡Qué poderoso, qué fuerte  
 es el horror de la muerte!  
 ¿Aquí he de hospedarme?

*(Sale Luzbel.)*

**Luzbel.** Sí,  
 tu alojamiento está aquí,  
 entra en él.  
**Hombre.** ¡Ay de mí, tristel

**Luzbel.** ¿No eres tú el que me dijiste  
 que aquí delicias buscaste?  
**Hombre.** Sí.  
**Luzbel.** Pues ¿para qué me engañaste?  
**Luzbel.** ¿Para que tú me creíste?  
**Hombre.** Luego ¿no era verdad?  
**Luzbel.** No,  
 sino sombra y vanidad,  
 porque si fuera verdad  
 no te la dijera yo.  
**Hombre.** Pues ya que sombra se vió,  
 ¿por qué no dura en su sombra?  
**Luzbel.** Porque flor breve se nombra  
 la gloria del Mundo vana,  
 que apenas ve en la mañana,  
 cuando la noche la asombra,  
 por ser su edad tan ligera,  
 la ofrecí para no darla,  
 que si hubieras de gozarla  
 quizá no te la ofreciera,  
 que es mi rencor de manera  
 que aun el gusto más injusto  
 dársele al hombre no gusto,  
 y así, al que puedo lograr,  
 que le condene un pesar,  
 no ha de condenarle un gusto,  
 y pues que la compañía  
 perdiste con quien viniste,  
 y perdiéndola perdiste  
 con ella camino y guía,  
 desespera, desconfía  
 de llegar a la segura  
 puerta, que abrirse procura,  
 pues ya, errado Peregrino,  
 no puedes hallar camino  
 que no dé en la sepultura.

*(Vase.)*

**Hombre.** ¡Ay, infelice de mí!  
 ¿Que aunque con asombro y miedo  
 quiera atrás volver, no puedo,  
 Albedrio?

**Albedrio.** Si lo fui,  
 ya no lo soy.  
**Hombre.** ¿Cómo así?  
**Albedrio.** Como el uso me faltó...  
**Hombre.** ¿Quién aquí me trajo?  
**Albedrio.** Yo.  
**Hombre.** Pues sácame tú.  
**Albedrio.** Es cansarte,  
 que de otros pude apartarte,  
 pero de la muerte no.  
**Hombre.** Pues yo probaré a volver  
 al camino que perdí;  
 mas ¡ay infeliz de mí,  
 que el caminar es caer!

*(Cae en la sepultura.)*

**Albedrio.** ¡Llégame a favorecer!  
 Sí haré, pero aunque lo intento,  
 no basto yo sin tu aliento,  
 porque yo no soy bastante  
 a que el que cae se levante.

*(Sale el Amor.)*

**Amor (Ap.)** Ya está puesto el argumento  
 con que tengo de probar  
 los medios que ha menester  
 el que ya llegó a caer  
 si se quiere levantar.

*(Dale la mano el Albedrio  
 y quiere levantarse y no  
 puede.)*

**Hombre.** Gente procura llamar,  
 que venga a darme la mano.  
**Albedrio.** No la hay ni en monte ni en llano.  
**Hombre.** ¿Aquel no es el Amor?  
**Albedrio.** Sí.  
**Hombre.** Amor, sácame de aquí.  
**Amor.** Si ciego, atrevido y vano  
 por ti pudiste caer  
 sin que otro a caer te ayudara,  
 levántate tú.

**Hombre.** Repara  
 en que lo uno pudo ser,  
 lo otro no.

**Amor.** Luego creer  
 debes con el silogismo  
 de verte en aqueste abismo,  
 que por ti mismo pudiste  
 caer, y no, ya que caíste,  
 levantarte por ti mismo,  
 con cuyo ejemplo los dos  
 veréis en vuestro pesar  
 que sin Dios puede pecar  
 el hombre, mas no sin Dios  
 arrepentirse.

**Hombre.** Pues vos

sois su Amor, de aqueste fuerte  
 paroxismo de la muerte  
 me librad.

*(Va a llegar el Amor y se  
 detiene.)*

**Amor.** Sí haré, mas di,  
 ¿llamasme de temor?  
**Hombre.** Sí.  
**Amor.** Pues no puedo socorrerte,  
 que a los actos del Temor  
 inmediato Amor no acude;  
 llama al Temor que te ayude.  
**Hombre.** Ven, pues, en tanto terror,  
 Temor, a darme favor.

*(Sale el Temor. Da el Te-  
 mor la mano al Albedrio  
 que también ha de haber  
 caído cuando le dió al  
 Hombre la mano para le-  
 vantarse y no pudo.)*

**Temor.** El que puedo te daré.  
**Albedrio.** Si atrición el Temor fué,  
 tampoco él será bastante  
 a que el que cae se levante.  
**Temor.** Flaca mi fuerza se ve;  
 llama a otro.  
**Hombre.** ¿Culto Divino?  
*(Sale el Culto Divino.)*

**Culto Divino.** ¿Qué me quieres?  
**Hombre.** Que le des  
 la mano al Temor, pues ves  
 que habiendo errado el camino  
 este lecho me previno  
 el Mundo.  
**Culto Divino.** Confiesa al verte  
 rendido a ese asombro fuerte  
 que erraste.  
**Hombre.** Ya lo confieso.  
**Culto Divino.** Pues yo llegaré con eso  
 ahora a favorecerte,  
 que dando tú a tu Albedrio  
 la mano, él a tu Temor,  
 tú, Amor, a mí, el favor  
 del Perdón traer confío.

*(Sale el Perdón.)*

**Perdón.** Sí harás, que ya el brazo mío  
 alcanza al Amor de aquí.

*(Da la mano el Perdón  
 al Culto y alcanza con la  
 otra al Amor.)*

**Hombre.** Amor, ¿ahora llegas?  
**Amor.** Sí,  
 que ahora me alcanza el Perdón,  
 ya que no de contrición,  
 de atrición.  
**Hombre.** ¿Cómo?  
**Amor.** Oye.  
**Hombre.** Di.  
**Amor.** Cuando postrado te vías  
 y a Dios de temor llamabas,  
 no era, no, porque le amabas,  
 sino porque le temías;  
 y así, las piedades mías  
 no aliviaron tu pasión,  
 hasta que en la confesión  
 pudiste el acto elevar,  
 que Amor no pudo alcanzar  
 donde no alcanzó el Perdón.  
 Y aunque el haberme alcanzado,  
 cuando estoy de ti ofendido,  
 por la mano izquierda ha sido  
 esa es la que yo le he dado,  
 porque desde tu pecado  
 no me llamaste; mas hecha  
 la confesión, te aprovecha  
 tanto, que siendo atrición  
 la izquierda, la confesión  
 la vuelve mano derecha,  
 y la Indulgencia a que vienes,  
 que aquí se explica, imagino,  
 pues te da el Culto Divino  
 el grado que tú no tienes,  
 por él, el Perdón previenes,  
 que no pudieras por ti  
 prevenir, haciendo aquí  
 la Gracia, que yo prometo  
 hacer de un acto imperfecto  
 un perfecto acto, y así,  
 cuando por sólo Temor  
 me llamaste, no llegué;  
 tras Culto y Temor, sí, que  
 al Temor con su favor  
 le da su gracia mi Amor,  
 con que probar solícito,  
 que el Sacramento infinito



de confesión es bastante a que el Hombre se levante estando atrito o contrito.

(Da el Perdón una mano al Culto Divino y la otra al Amor, y levántase el Hombre.)

Y pues ahora lo estás, aprovecha el tiempo ahora.

Temor. Teme.  
Culto Divino. Gime.  
Perdón. Siente.  
Amor. Lloro.  
Músicos. Teme, gime, siente, llora.  
Culto Divino. Con eso volver podrás, donde al Jubileo hallarás abierta la puerta.  
Hombre. Espera, pues ¿cómo de esa manera te vas?  
Culto Divino. Ya que mi favor hizo del Temor amor, llevo el Perdón a otra esfera.

(Vanse el Culto Divino y Perdón.)

Hombre. Pues ¿cómo los diez, sin vos, podré hallarlos otra vez?  
Tem. y Amor. En los dos están los diez.  
Hombre. ¿Que diez se encierran en dos?  
Tem. y Amor. Sí.  
Hombre. ¿Que son?  
Amor. Amar a Dios.  
Temor. Y al prójimo.  
Hombre. Así lo creo, mas cuando mortal me veo, que no veré, es bien que sienta el número de cincuenta del Año del Jubileo.  
Amor. Sí verás, si siempre...  
Hombre. Di.  
Amor. En tus bienes y en tus males de ese número te vales.  
Hombre. ¿Siempre del número?  
Tem. y Amor. Sí.  
Hombre. ¿Cómo?  
Amor. Como en él leí, que todas las horas son de atrición y contrición, y puede el dolor y el llanto hacer cualquier Año Santo.  
Hombre. ¿Y dónde está esa lección?  
Amor. Entre los Salmos se adquiere.

(Dale un libro de Horas.)

Temor. Hallarla entre ellos intenta.  
Hombre. Ya hallé el número cincuenta.  
Tem. y Amor. ¿Y cuál es?  
Hombre. El Miserere.  
Amor. Luego no acaso se infiere el que de un número son Año y Salmo, y su elección Santo hará cualquiera día.  
Hombre. ¡Oh, lógrelo la voz mial  
Tem. y Amor. Mejor será la oración.  
Hombre. Ea, Señor, de mí te compadece al verme envuelto en mi mortal discordia, no según que mi culpa lo merece,

sino según tu gran misericordia, y según el gran número que ofrece de conmisericordias la concordia de tu piedad, del libro de los días borra, Señor, iniquidades mías.

(Suenan chirimías, y en el otro carro se ve levantado un templo.)

Amor.

Pero ¿qué nueva armonía a vista ya de otra bella fábrica, con sus acentos hurta al verso la respuesta? Del mismo Salmo lo dice más adelante la letra, según el común sentir, pues dicen que son las piedras de Jerusalén Triunfante, en la Militante Iglesia las virtudes de los Justos, reedificando con ellas las murallas de Sión; y porque mejor lo veas,

(Abrese el primer carro y se ve la Castidad y el Honor arrastrando a la Lascivia.)

vuelve a ver de las que tú perdiste, en las excelencias con que en los dos las cobraste: la Castidad es aquella, que arrastrando a la Lascivia por triunfo de su pureza, entre ella y entre el Honor la ven a sus plantas puesta.

(Abrese el segundo carro, y se ven el Desprecio y la Seguridad, con el Mundo a sus pies triunfando de él.)

Temor.

Y el Desprecio de los bienes y la Seguridad bella, son aquellas que del Mundo triunfan allí, porque adviertas que a sus pies es polvo inútil de este Mundo la riqueza, pues solamente la goza seguro el que la desprecia.

(Abrese el tercer carro y se ven la Obediencia y la Verdad triunfando del Demonio, que estará a sus pies.)

Amor.

Los dos, que allí del Demonio triunfan, son, si bien te acuerdas, la Obediencia y la Verdad; que de mentira y soberbia sólo que triunfen es justo la Verdad y la Obediencia.

(Abrese el cuarto carro y se ven el Culto Divino, el Perdón y la Fe en medio, que traerá en una mano el Sacramento y en otra una cruz.)

Temor.

El Culto allí y el Perdón te abren del templo las puertas, porque son Perdón y Culto fieles ministros de aquella

Amor.

Blanca Hostia, que en el ara del Altar la Fe sustenta. Siendo esa fábrica hermosa tanto a la aparente opuesta, que una feneció caduca y otra ha de durar eterna, y así, las Virtudes son, cuando a los Cielos se elevan, las piedras de su edificio, las columnas de la Iglesia.

Hombre.

¡Que esto logren mis venturas!  
Luzbel. ¿Que esto mis desdichas vean!  
Mundo. ¡Que esto mi cólera sufragal  
Lascivia. ¡Que esto mi rabia consiental  
Música. Llega, Hombre, llega a ganar el Jubileo, y repara que en el ara del Altar cualquier Año es Santo para bien hacer y bien obrar.

Fe.

Llega, Hombre, que el Jubileo Plenísimo, la Indulgencia del Año Santo te aguarda en esa fábrica excelsa que ha de durar para siempre en oposición de aquella que desvanecida en humo verá el Mundo, cuando vea venir a juzgar por fuego toda la Fábrica inmensa: si allí te brindó con vino y manjares, la cautela de tres enemigos: yo te ofrezco aquí en mejor Mesa mejor Pan y mejor Vino, en cuyas especies bellas, huída la sustancia, sólo accidentes se conservan, porque es Carne y Sangre, donde está con real asistencia hoy en Cuerpo y Alma, como en los Cielos vive y reina.

Hombre.

Feliz yo, que llegar pude a lograr sus excelencias.

Temor.

Feliz yo, pues mi Temor te libra de muerte eterna.

Amor.

Feliz yo, que pude hacer que él en Amor se convierta.

Castidad.

Feliz yo, que di a aquel Pan el candor de mi pureza.

Honor.

Feliz yo, que fuí el Honor de su gloria y honra inmensa.

Seguridad.

Feliz yo, que hice segura de este camino la senda.

Desprecio.

Feliz yo, que ayudé hollando deste Mundo las grandezas.

Obediencia.

Feliz yo, que en sacrificio al Padre di la Obediencia.

Verdad.

Feliz yo, que el testimonio soy de aquella Verdad mesma.

Culto Divino.

Feliz yo, que fuí el Ministro que repartirle merezca.

Perdón.

Feliz yo, que fuí el Perdón, que abrí del templo las puertas.

Albedrío.

Y feliz yo, si le alcanzo ahora de las faltas nuestras, cuando al compás del aplauso la Música a decir vuelva:

Música.

Llega, Hombre, llega a ganar el Jubileo y repara que en el ara del Altar cualquier Año es Santo para bien hacer y bien obrar.

(Tócanse chirimías y cíenranse los carros, y se da al Auto fin.)

CORRESPONDE EL PRESENTE AUTO A LOS LLAMADOS FILOSOFICOS, Y EN ÉL CALDERON "PLANTEA LA GRAN PEREGRINACION DE LA VIDA HUMANA—EL HOMBRE PEREGRINO DE LA VIDA— EN UNA GALERIA DE FIGURAS IDEALES Y ABSTRACTAS", SEGUN HA DEFINIDO ACERTADAMENTE EL ERUDITO ESPAÑOL VALBUENA PRAT. → ESTE AUTO FUE REPRESENTADO EN LA VILLA Y CORTE DE MADRID EN 1651 REINANDO FELIPE IV, PARA CONMEMORAR LAS GRANDES FIESTAS JUBILARES QUE EN AQUEL AÑO TUVIERON LUGAR. → AL HACER LA TRANSCRIPCION, HEMOS CREIDO CONVENIENTE CEÑIRLO A LAS NORMAS DE PROSODIA Y SINTAXIS ACTUALES, CONSERVANDO UNICAMENTE AQUELLAS PALABRAS ARCAICAS IMPRESCINDIBLES PARA LA RIMA. → HEMOS SEGUIDO LA EDICION QUE DE ESTE AUTO HIZO PEDRO DE PANDO Y MIER, EL AÑO DE 1717, EN MADRID, EN LA IMPRENTA DE RUIZ DE MURGA.  
LAVS DEO